

# LIBROS MURCIANOS

Una guía es un camino, una dirección y orientación para recorrerlo. Las guías, generalmente, son como los Juegos Florales, parciales y partidistas; destinados sólo a cantar lo bueno y a ignorar lo menos bueno, lo que no reluce ni está decoroso. La motivación es lógica y recuerda uno aquel comentario de Pemán, en el que indicaba que cuando uno invitaba a alguien a su casa, le mostraba lo mejor de ella, no el cuarto de los trastos ni el retrete. Pero las visiones completas exigen ver la cara y la cruz, los dos lados de la moneda y de las ciudades.



Ismael Galiana y Adolfo Fernández (murcianos de secretas sabidurías, de esotéricos y pragmáticos conocimientos, de profesión —prensa y radio— alerta a la historia que se dice y que no se dice, y no se ha dicho mucha en los años pasados) son dos hombres que aman profundamente su tierra y la conocen y la han pateado de cabo a rabo, y como la aman, dulcemente también la critican. Escritores idóneos y conocedores más que suficientes para realizar esta guía secreta de Murcia, donde mil y un secretos, para las almas inocentes de turistas, forasteros o naturales despistados, quedan desvelados.

En un estilo periodístico, ágil, ameno y con chispeante malicia e incluso cazurrería, cuando viene al caso, han compuesto un libro que es verdaderamente una delicia. Para curarse en salud, se lo dedican a sus respectivas esposas, que autorizaron a los dos a recorrer —el oficio obliga— la Murcia más secreta, aunque hay que pensar que ya algún camino anterior llevarían andado en los años mozos, que en esto todos los amantes de Murcia hemos mojado.

Desde "los secretos orígenes", con la problemática de cómo se llamó Murcia en principio", pasando por "Murcia sobre una laguna" y "La ciudad patio", que son los capítulos de mayor referencia histórica y situacional, para luego adentrarse en el presente, van los dos autores trazando y desvelando todo un aprovechado itinerario. Se analizan y se acorralan desmitificándolas con citas oportunas, las malas leyendas sobre Murcia; se señala el lado bueno del murciano, se realiza una incursión por las murcianas, que ponían los ojos brillantes de ternura a un escritor tan poco dado a sensualidades como Azorín, y se llega a los tipos genéricos, que abarcan una variada gama, desde "el milagro" al "follera", pasando por "los tontos", cuya clasificación necesaria ha centrado definitivamente para esta Guía Secreta Juan García Abellán: abarca desde tontorrón a tontiloco (encima nervioso. Generalmente delgados) y al zorrilito.

Van paso a paso I. G. y A. F. deteniéndose en la Semana Santa, en las peculiaridades más folklóricas y complementarias de ella. "La salud es lo primero" es capítulo que abarca la medicina secreta, los baños y hace incursiones sobre lo sobrenatural. En la cocina, esa bella desconocida, se lamentan los autores, y con sobrada razón, de lo poco conocida que es la gastronomía murciana en el resto del país, existiendo como existe aquí una de las catedrales del buen yantar.

El capítulo que los autores dedican, con intencionada denominación de "Conclio de Trento (capítulo galante)", al amor, su juego, su necesidad, su urgencia y su negocio, es verdaderamente revelador y nostálgicamente recordatorio para los que llegaron a conocer aquel tiempo en que el amor prohibido estaba autorizado. Para orientación del lector en el presente —que no todo va a ser referencia histórica y esta guía secreta es de candente actualidad— se orienta también, guía y direcciones incluidas, los distintos clubs donde se puede ir a mirar, a divertirse o a lo que salga si el que va, va a ello.

José Mariano González Vidal, Francisco Alemán Sáinz, Carlos Valcárcel y muy especialmente, Juan García Abellán, han sido a su vez guías de estos dos guías afortunadísimos de la ciudad. Citas de autores del pasado reciente, del cancionero erótico popular, de las costumbres más picantes, de los recovecos más escondidos y esotéricos. Un libro espléndido en definitiva, una guía secreta de Murcia que añade también —Cartagena muy bien merece guía aparte— un capítulo en síntesis de recorrido panorámico sobre la ciudad marinera y el Mar Menor.

"¡Ah, intrínquis!", dijo un respetable prohombre que residió en esta Murcia durante algunos años, cuando le preguntaron que cómo eran los murcianos. Pues la mitad de ese intrínquis queda desvelado en esta guía, la otra mitad —que I. G. y A. F.— también la saben queda sugerida, y este es un valor más que agregar al libro. Obra esta que —hay que imaginar— las esposas se llevarán a la playa, como el televisor, para no dejarla al alcance de sus maridos cuando se quedan de Rodríguez en el verano sudoroso y caliente de la Murcia de agosto.

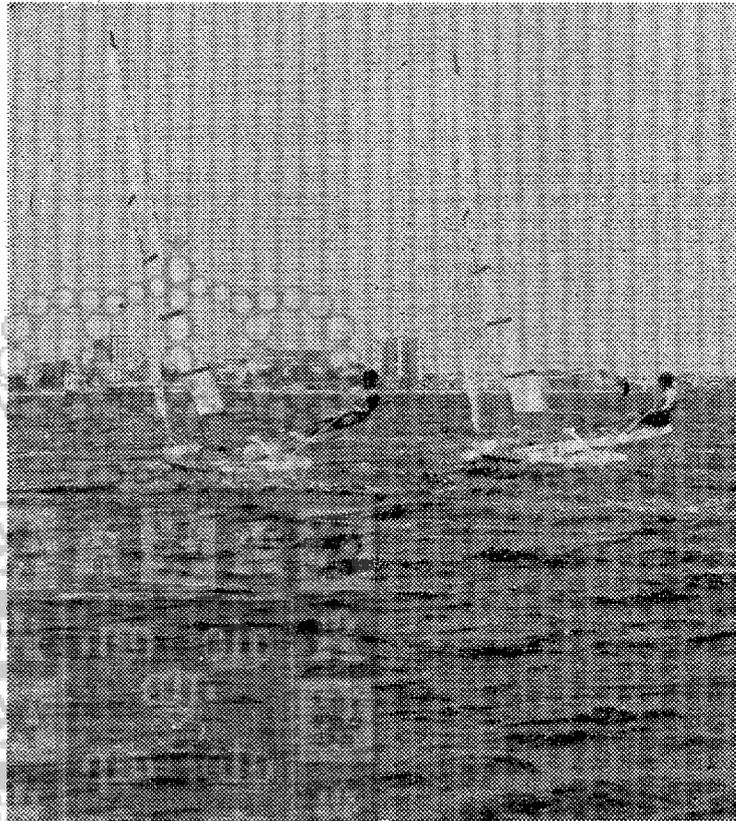
ANTONIO SEGADO DEL OLMO

(1) "GUÍA SECRETA DE MURCIA, CARTAGENA Y MAR MENOR", de Ismael Galiana y Adolfo Fernández. (Fotos Tomás Lorente, Juan López, Verdud, Benigno, Cifre y Damián). (Dibujos, Párraga). AL-BORAK, S. A.

# San Javier, bálsamo en u

En esta andadura entrañable, llena de gratos descubrimientos, inéditos hasta hoy por culpa de ese reloj que nos esclaviza, llegamos a San Javier, la población más asociada al Mar Menor, por la gran superficie que entra en su término, y por la antigüedad de sus urbanizaciones ribereñas.

Su historia, añeja como población, puede ser reciente en cuanto a villa segregada del Ayuntamiento de Murcia, pero muy intensa. El año 1820 nos traería este nuevo municipio, llamado de San Xavier, que pasó muchas vicisitudes hasta perder su condición de Ayuntamiento, rango que recuperara unas décadas después, para ya conservarlo definitivamente. En aquella época, la joven villa luchó sin descanso por una mayor autonomía, más extensión territorial, y el reconocimiento de sus derechos en el Mar Menor, especialmente sobre La Encañizada.



Antes —y también después— estas tierras fueron testigos presenciales de las continuas fricciones entre Murcia y Cartagena. Igualmente supieron de sus "históricos" pleitos, por cuestión de límites en el Mar Menor y el aprovechamiento de su pesca.

## SU ROSTRO EN LA ANTI- GUEDAD

Pero hay otro antes, perdido en la noche de los tiempos, que nos habla de distintas flora y fauna, de unos campos nada parecidos a los de ahora. Los labrantios, al-

mendrales, huertas irrigadas con el agua del subsuelo, y la serie de cultivos que cubren la tierra aprovechable, fueron un inmenso matorral, donde el albardín reinaba sobre una amplia gama de matojos, cambiantes según se aproximaban a la salinidad del